

## El sector externo de Argentina y Brasil a la luz de las transformaciones de la economía mundial 2001-2011\*

Igal Kejsefman\*\*

pp. 117-148

### Resumen

El presente artículo se propone analizar comparativamente el sector externo de Argentina y de Brasil a la luz de las transformaciones que se produjeron en la economía mundial a partir del año 2001. Buscaremos exponer, en primer lugar, las características de una etapa postneoliberal atendiendo a las rupturas y continuidades que ello supone. En un segundo momento buscaremos comprender los cambios en el sector externo de Argentina y Brasil desde el 2001 como actualización del vínculo con la economía mundial: el fuerte lazo comercial con China, la expansión exportadora de la industrialización de la materia prima y su procesamiento, y la rejerarquización de la cuenta corriente frente al lugar que otrora ocupó la cuenta capital como principal mediación entre ambas economías y el mercado mundial durante el neoliberalismo. De este modo, dialogando críticamente con los enfoques nacional-centrados que predominan en el campo, buscamos contribuir a la comprensión del sector externo de Argentina y Brasil.

### Palabras clave

Sector Externo / Argentina/ Brasil/ Economía Mundial

### Abstract

The present article proposes to analyze comparatively the external sector of Argentina and Brazil through the transformations that took place in the world economy from the year 2001. We will try to expose, in the first place, the characteristics of a post-neoliberal stage taking into account the ruptures and continuities that this implies. In a second moment, we will seek to understand the changes in the external sector of Argentina and Brazil since 2001 as an update of the link with the world economy: the strong commercial link with China, the export expansion of the industrialization of the raw material and its processing, and the new hierarchy of the current account in front of the place that once occupied the capital account like main mediation between both economies and the world-wide market during the neoliberalism. In this way, through a critical dialogue with the national-centered approaches that predominate in the field, we seek to contribute to the understanding of the external sector of Argentina and Brazil.

### Keywords

External Sector / Argentina/ Brazil / World Economy

\* Proyecto de investigación UBACyT: «Las relaciones centro-periferia en la etapa actual de la mundialización. Impactos sobre América Latina y Argentina» radicado en la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

\*\* Doctor en Ciencias Sociales (FSOC-UBA), Becario Postdoctoral Conicet con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea (IESAC-UNQ).  
Correo-e: igalkej@gmail.com

## Introducción y objetivos

Tomando como punto de partida las reflexiones del pensamiento económico y social latinoamericano (fundamentalmente a la Cepal y a la corriente de la Dependencia en su diversas expresiones), y realizando una reformulación crítica,<sup>1</sup> planteamos que el sector externo de una economía pone de manifiesto el vínculo que ella establece con el mercado mundial. Si tenemos en cuenta que una formación social dependiente, como las que pretendemos analizar, se caracteriza por su incapacidad de definir endógenamente esa relación, la misma debe comprenderse a la luz de las características de la etapa que atraviesa el sistema capitalista. Este enfoque se distingue de la perspectiva nacional-centrada que predomina actualmente en la mayor parte de los análisis, donde las rupturas o continuidades del sector externo se interpretan como el resultado de un cambio en el set de política económica.

En cambio, nuestro punto de partida busca comprender los cambios en el sector externo de una economía dependiente como la resultante de transformaciones en la economía capitalista a nivel mundial: si muta la economía mundial, muta la mediación entre centro y el país dependiente. Por supuesto que esta posición teórica no pretende ignorar la existencia de particularidades propias de los espacios nacionales, las cuales no forman parte de los objetivos del presente artículo. La perspectiva comparada precisamente permite comprender qué fenómenos, aunque en apariencia locales, tienen un fundamento originado en las características de la economía mundial.

Asimismo, reconocer transformaciones en la economía mundial presupone la existencia de diferentes etapas al interior del sistema capitalista. Partir del análisis de la etapa de la economía mundial brinda sustento a una perspectiva comparada (McMichael, 1992), dado que las similitudes entre los sectores externos de diferentes países dependientes ya no quedarían restringidas a la casualidad, sino que permite dar significación a una causalidad. Esta pauta de investigación nos permite definir sin arbitrariedad un tiempo (período) y un espacio para la comparación. La forma sincrónica de la «comparación integrada» nos permite comparar el sector externo de Argentina y Brasil dentro de una coyuntura histórica mundial *posneoliberal*.

El presente artículo se propone analizar comparativamente el sector externo de Argentina y de Brasil a la luz de las transformaciones que se produjeron en la economía mundial a partir del año 2001. Para ello exponemos, en primer lugar, las características centrales de la economía mundial en la etapa que denominamos postneoliberal. Este planteo se realiza de

<sup>1</sup> Dados los objetivos del artículo nos limitamos a una formulación propositiva que nos permitan llevar a cabo el análisis. El debate teórico puede consultarse en la sección 1 de la Tesis de Maestría del autor (Kejsefman, 2017).

modo somero con el fin de centrar el artículo en sus consecuencias sobre el sector externo de las dos economías dependientes bajo análisis. En segundo lugar, buscaremos comprender los cambios acontecidos en el sector externo de Argentina y Brasil como actualización del vínculo con la economía mundial contemporánea entre la crisis internacional de las *empresas punto com* y 2011. En una reflexión final nos proponemos señalar la contribución la perspectiva desarrollada en el artículo para eludir los límites explicativos a los que se enfrentan los análisis nacional-centrados.

## **Transformaciones en la economía capitalista a nivel mundial**

### **El 2001 como quiebre**

Desde nuestra perspectiva una etapa de la acumulación de capital a nivel mundial se delimita a partir de dos dimensiones interrelacionadas: a) el modo de organizar la producción que viabilizan la reproducción del capital a nivel mundial y b) el vínculo establecido entre el centro y los países dependientes. Como corolario, su transformación implica el fin de una etapa de la economía mundial y apertura de una nueva. Explicar en qué sentido y por qué motivos consideramos a 2001 como un año de quiebre y apertura de una nueva etapa del sistema capitalista requiere remontarnos, así sea sucintamente, a la dinámica previa de la economía mundial. Ello nos permitirá identificar los aspectos de continuidad y quiebre presentes en la etapa contemporánea. Dada la complejidad del tópico y en vista del propósito del artículo, resaltaremos específicamente aquellos rasgos que nos permitan caracterizar el sector externo de Argentina y Brasil, y dejaremos de lado, por cuestiones de espacio, otros elementos y debates que a pesar de su relevancia no hacen a nuestro objeto.

Nuestra exposición parte de la etapa neoliberal entendida como una dinámica singular de acumulación de capital a escala mundial. Desde la década del '70 se pusieron en marcha una serie de transformaciones que pretendieron flexibilizar las condiciones de acumulación que subyacían al *fordismo*.<sup>2</sup> En el plano internacional, la acumulación flexible —como la denominó Harvey (1990)— implicó una reestructuración cuyo punto de partida podemos ubicar en 1971, cuando Estados Unidos rompió con la paridad del oro y todo el sistema de intercambios de Bretton Woods se resquebrajó. Las nuevas reglas permitieron trasladar al plano internacional la subcontratación mediante la producción deslocalizada (*offshoring*). Las empresas multinacionales —favorecidas por la renovada flexibilidad— comenzaron a desplazar la producción y «promovieron una ola de industrialización fordista competitiva hacia nuevos lugares donde las exigencias del contrato social con las fuerzas

<sup>2</sup> Siguiendo a Aglietta (1976) y Harvey (1990), denominamos Fordismo al período que comienza a desplegarse desde la Primera Guerra Mundial, se consolida a partir de la crisis del 29, tiene su auge en la segunda postguerra y se extiende hasta la crisis mundial de los '70.

de trabajo eran mucho más débiles o inexistentes» (Harvey, 1990:168), como en el caso del Sudeste asiático. Estas transformaciones tomaron forma durante los años '80 y '90 relegando la etapa nacional-centrada o inter-estatal del capitalismo e inaugurando una etapa trasnacional. El corazón de la reestructuración capitalista se sustentó en la mutación productiva. Mientras tanto, los capitales multinacionales, también sufrieron una metamorfosis: las empresas trasnacionales que se comportan de modo diferencial respecto de sus antecesoras, las multinacionales. Constituyen lo que Oguz (2015) –siguiendo a Bryan (1995)– denomina proceso de internacionalización del capital «restringido a la inversión» (*investment-constrained*). Los capitales de un país (p. ej. Estados Unidos, Nike) invierten internacionalmente y producen deslocalizadamente (p. ej. textiles en Bangladesh), pero la mercadería no tiene como destino el mercado interno sino la exportación hacia otros territorios del mercado mundial (p. ej. Europa y Estados Unidos). La nueva etapa bosquejó una «nueva división internacional del trabajo», en la cual «el desplazamiento mundial de la producción industrial (...) y la creciente división a nivel mundial del proceso productivo en diferentes fabricaciones parciales, [fueron] el resultado de una modificación cualitativa de las condiciones de valorización y acumulación de capital» (Frobel, Jürgen y Otto, 1980:52). De esta manera, como nota Marini en *Proceso y tendencias de la globalización capitalista* (1997), por primera vez, se universaliza la ley del valor.

La deslocalización industrial hacia la periferia capitalista constituyó un fenómeno novedoso,<sup>3</sup> pero para comprender su magnitud y por qué constituye un salto cualitativo respecto del fordismo, debemos atender ahora un caso específico: la apertura de China al mundo capitalista. Mientras se desarrollaba la crisis del fordismo en los años '70, también en China comenzaba un viraje profundo. A partir de 1978 con la llegada de Deng Xiaoping a la presidencia del Partido Comunista Chino (PCCh) y de la República Popular China, se emprendieron una serie de reformas que buscaron –hoy podemos decir que con éxito– desarrollar fuertemente la capacidad productiva y fabril del gigante asiático. En ese marco la nueva conducción del PCCh comenzó un proceso de apertura de su economía, buscando insertarse en el mercado mundial, que coincidió con el proceso de deslocalización productiva. En la zona occidental de China, el Partido estableció una serie de reformas con la intención de transformar la agricultura tradicional de subsistencia, impulsando su mercantilización (Zhun Xu, 2013). En consecuencia, «la abundante población del Oeste del país, que año tras año abandona sus actividades agrícolas y se incorpora como fuerza de trabajo asalariada en la industria en el Este, mantiene los salarios sumamente reducidos» (Slipak, 2014: 109).

---

<sup>3</sup> Cuyas consecuencias en el sector externo de Argentina y Brasil evaluaremos en los siguientes apartados.

Asimismo, cabe destacar que la industrialización china no siguió la trayectoria clásica de los países occidentales que primero llevaron a cabo una acumulación originaria, luego alzaron barreras proteccionistas y rivalizaron con otras potencias en la búsqueda de nuevos mercados. La industrialización se alcanzó mediada por la apertura al capitalismo y su funcionamiento internacionalizado. Desde 1992, luego del décimo cuarto Congreso del PCCh, China profundizó el proceso de reformas orientadas hacia lo que las autoridades del Partido dieron a llamar «Socialismo con características chinas». China se incorporó al mercado mundial sin destruir sus instituciones comunistas ni los sindicatos, sino que estos constituyeron una pieza clave para guiar el proceso gradual de apertura, hecho que contradujo las prescripciones del Consenso de Washington (Bayer, 2009: 90).

En 1995 se instaló en China la cadena de supermercados Walmart, aplicando los principios del *just in time* de modo transnacionalizado y creando un modelo de negocios (*business model*), cuya organización de la producción y de las relaciones laborales señalaron una marca de época análoga a la de Ford (Robinson, 2009). Como señala Sum (2009), Walmart es un gigante del *retail* instalado y abastecido por las fábricas chinas que le permiten mantener sus «siempre precios bajos» (el lema de la empresa). Centrada en el negocio de la venta minorista, la empresa no produce sino que subcontrata aguas afuera (*offshoriza*) la producción.

Así podemos caracterizar la etapa neoliberal a partir de características productivas. En reiteradas ocasiones se resaltó la esfera financiera como el corazón de la etapa neoliberal, definiéndola como un capitalismo financiero —Chesnais (2003), entre otros—. Pero coincidimos con Barkin cuando remarca que «el cambio más significativo en los años recientes ha sido la expansión del capital productivo a escala global y el poderoso impacto de la integración de varias facetas de la vida económica a un creciente y unificado mercado global» (1981:158). En todo caso —y en torno a este punto también nos apoyamos en Katz (2014)—, la expansión de la especulación fue condición de posibilidad para los cambios profundos en la esfera de la producción, es decir, que apalancó la mundialización productiva y comercial.

Durante el neoliberalismo, Estados Unidos permaneció en la cúspide de la jerarquía mundial dirigiendo el proceso de acumulación de capital a nivel mundial, aunque asumió un renovado rol articulador respecto al que tuvo en la etapa anterior. Sin que se produzca un cambio de eje gravitacional del sistema mundial, las políticas de liberalización comercial y deslocalización productiva configuraron una nueva relación entre el centro y los países dependientes. El neoliberalismo reinstauró bajo una manera novedosa —de allí el prefijo «neo»— la acumulación de capital «hacia fuera», lo cual permitió a Estados Unidos generar las condiciones para reimpulsar la acumulación a nivel mundial. La dinámica económica con eje de acumulación en el exterior resulta novedosa en la medida en que se reedita al

calor del desarrollo —incipiente— de las Cadenas Globales de Valor desde la década del '80, diferenciándose de la articulación que realizaba Inglaterra como centro del sistema durante el siglo XIX. Las transformaciones tuvieron tal profundidad que modificaron el típico rol asignado a la periferia. emergiendo, como novedad, una industrialización orientada a la exportación (Barkin, 1981:157). Tal es el caso típico de Corea y otros países asiáticos, pero también —aunque en menor medida— de países latinoamericanos, inaugurando una nueva etapa de industrialización dependiente (Marini, [1972]1991).

### **Una nueva dinámica de Acumulación de capital a escala mundial**

El neoliberalismo cumplió su cometido logrando transformar la forma en la que el capital se acumulaba y reproducía en la economía mundial. Luego de que se anunciara su predominio indefinido (el Fin de la Historia de Fukuyama), el neoliberalismo desencadenó una serie de procesos que terminaron en crisis en diversos países periféricos: crisis del Tequila en 1995, en Sureste asiático en 1997, en Brasil en 1999, en Argentina en 2001. Durante los años '90 Estados Unidos enfrentó crecientes dificultades para conducir la dinámica del capitalismo mundial, mientras las crisis iban transformando —una vez más— las relaciones sociales de producción.

En el año 2000 se desplomó el Nasdaq (índice bursátil de las 100 empresas tecnológicas más importantes de Estados Unidos) y en el año 2001 la economía estadounidense entró en recesión. En el análisis de la crisis de *las empresas punto com* retomamos el enfoque de Rolando Astarita (2010a), quien destaca una importante caída de la tasa de ganancia<sup>4</sup> y del margen de ganancia.<sup>5</sup> A partir del recorrido que realizamos por la etapa neoliberal podemos vislumbrar que su crisis manifestó la crisis de sus fundamentos y que la salida a ella implicó su transformación. Para dar cuenta de dicha metamorfosis debemos traer a escena otro proceso que estaba transcurriendo simultáneamente: el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio en 2001. La centralidad de su incorporación plena a los intercambios internacionales radica en dos aspectos. Por un lado, colocó inmediatamente en el mercado mundial una masa de mercancías producidas a una productividad suprapromedial (a las condiciones de trabajo en China se agregan además sus bajos salarios relativos). Esta presión competitiva motivó una nueva búsqueda por intensificar el trabajo, eliminar tiempos muertos y automatizar procesos que, al menos hasta el momento,

<sup>4</sup> Calculada con base en los datos del NIPA-BEA tomando los beneficios domésticos de las corporaciones financieras y no financieras en relación a los valores del stock neto de los activos fijos privados no residenciales.

<sup>5</sup> Calculada con base en los datos del NIPA-BEA tomando la relación entre la ganancia de las empresas y el capital circulante más el cargo por depreciación del capital constante fijo.

parecerían estar sintetizados en la organización del trabajo mediante plataformas (Evers y Gawer, 2016; Harracá, 2017; y Srnicek, 2018). Por el otro, China produce la tecnología que viabiliza la extensión de los nuevos modos de organizar el trabajo.

Las plataformas —como forma de organizar el trabajo—, existían previamente durante el neoliberalismo: en aquella etapa solo eran atributos de grandes capitales concentrados en algunas ramas. En ese sentido, Blinder (2006) considera a la deslocalización neoliberal como la punta del iceberg. A partir de la crisis se inauguró una tendencia que se reforzó a partir de la crisis *subprime* de 2007/8. La deslocalización alcanzó a toda —y todas— la cadena de valor, inclusive los servicios como *callcenters*, diseñadores gráficos, ingenieros y creativos publicitarios, entre otros. En el nuevo milenio «un Ipod se fabrica actualmente con microcircuitos japoneses, diseño norteamericano, pantallas planas coreanas y ensamblado chino» (Katz, 2014a). Crecientemente, pequeñas empresas producen incorporándose a las cadenas de valor (la PyME W que provee de autopartes a una automotriz italiana que ensambla en Argentina insumos provenientes de otras partes del mundo para exportar la producción); o recreándolas a pequeña escala.<sup>6</sup>

Esta *acumulación internacional globalizada* (Oguz, 2015), como ya expusimos respecto de otras dinámicas económicas a escala mundial, no elimina la acumulación nacional sino que deviene de una particular forma de interrelación entre esta y la acumulación internacional. Mientras que el enfoque de Robinson (2009) resalta y profundiza su estudio en el segundo polo (el internacional), Oguz asume una posición más acertada —desde nuestro punto de vista— en tanto sostiene que la territorialidad del capital no se evaporó con la globalización, sino que «la producción y en consecuencia la explotación siempre tienen lugar en un territorio específico» (2015: 21). La importancia que aún suscita el territorio nacional no permite hacer abstracción de la relación entre Estados —como Hardt y Negri— ni de las jerarquías que se establecen entre los diferentes espacios nacionales, dado que algunos conducen la acumulación a escala mundial y otros ven subordinada su propia expansión a la del centro. La productividad suprapromedial de la economía china y sus bajos precios viabilizaron la difusión de la tecnología (las plataformas) que otorgó soporte material a las transformaciones en la organización de la producción favoreciendo su extensión a lo largo y ancho del mundo, en todas las ramas y en los capitales de todos los tamaños.

La crisis de *las punto com* golpeó la economía estadounidense y su desaceleración

<sup>6</sup> Una plataforma informática Z, que opera en Colombia, subcontrata las tareas informáticas a un pequeño capital en Austria, que coordina la programación de software, la cual se encuentra deslocalizada en Argentina e India. O la empresa Q, pequeño capital, reemplaza las tareas que realizan unos pocos trabajadores por productos estandarizados importados de China, subcontratando su reacondicionamiento en función del pedido de un cliente a otros pequeños capitales.

impactó sobre la economía china. Pero si al producirse la segunda crisis en Estados Unidos —más profunda que la del 2001— se hubieran mantenido las condiciones dadas de la economía internacional, deberíamos haber observado una caída en la economía china. Por el contrario, la economía estadounidense se desplomó en el año 2008 un -0,3 por ciento y un -3 por ciento en el año 2009 y, en esos mismos años, China —aunque desacelerada— creció un 9,6 por ciento y 9,2 por ciento respectivamente. Posteriormente, Estados Unidos recuperó un crecimiento moderado del 2,5 por ciento, en tanto China continuó por encima del promedio de la década del 90, con un 10 por ciento. Analizando la serie, la novedad del período 2001-2011 reside en que, al comienzo, la economía china tomó impulso a la par que la economía estadounidense, pero que, desde 2005 y sobre todo desde la crisis *subprime* las tendencias se desacoplan. Adicionalmente, China ocupó un lugar cada vez más destacado tanto en la emisión como en la recepción de Inversión Extranjera Directa, colocándola como un importante actor financiero.

Estos datos han promovido una serie de debates en torno a las características contemporáneas del sistema económico mundial y los lugares que ocupan los diferentes países en su estructura jerárquica. El balance entre lo que ha permanecido del neoliberalismo y lo que se ha transformado luego de estas crisis —atendiendo siempre a la dialéctica cambio/continuidad— ha generado un abanico de controversias y matices, que aquí solo podemos mencionar. Entre las posiciones más nítidas encontramos a quienes sostienen que aún hoy China sigue subordinada a Estados Unidos por su dependencia comercial (Domingues, 2012), que China conforma el nuevo centro de la economía mundial (Arrighi, 2007) dando por finalizado el Consenso de Washington (Bayer, 2009) o que China ascendió a una posición intermedia y subimperial (Patrick, 2013). Otros sostienen la emergencia de una multipolaridad (Dos Santos, 2010; Amin, 2006; Sader, 2014). También se plantean discusiones en torno a la convergencia o divergencia entre países y estratos sociales a nivel mundial (Brewer, 2010), y si predomina la tendencia al proteccionismo o al librecambio (Katz, 2014b). Con base en las diferentes perspectivas y debates, aquí consideramos que entre estas dos crisis se produjo un reordenamiento jerárquico de la economía mundial. Si bien hemos aportado elementos para pensar la dinámica económica mundial conducida por China, el proceso permanece abierto, por lo que aún resulta difícil de precisar. Otros autores, como Dirlik (2006), consideran que aún no se ha estabilizado un funcionamiento del sistema económico mundial como para colocar una denominación precisa, aunque sí existe «un consenso entre el capital corporativo global de dirigirse hacia Beijing» (2006: 5).

Logramos identificar, entonces, tanto cambios en la organización de la producción como en las jerarquías nacionales, interrelacionando ambos fenómenos: a partir de ellos, y atentos a que aún permanecen en curso, planteamos como hipótesis que, a partir del año 2001, comenzamos una transición hacia una etapa postneoliberal de la economía

mundial. Esta conclusión también permite justificar nuestro recorte temporal y espacial para el presente artículo. Dislocaciones de este tipo «generan profundas transformaciones en el funcionamiento del sistema económico global, especialmente en países emergentes como Brasil» (Curado, 2015: 89) y Argentina. Estas nuevas condiciones permiten explicar el destacado lugar que China ocupa como socio de Brasil y de Argentina desde el comienzo del siglo (Pereira de Melo y do Amaral Filho, 2015: 65) y su rol central en la demanda de productos latinoamericanos durante la crisis de 2008 (Rosales y Kuwayama, 2012). Como corolario, sostenemos que es posible adquirir una comprensión más cabal del sector externo de Argentina y Brasil a la luz de las características del capitalismo contemporáneo, en el cual se insertan de modo dependiente estos dos espacios de valor.

### **El sector externo de Argentina y Brasil**

Para consignar si a partir de 2001 se configuró un salto cualitativo en el sector externo de Argentina y Brasil, coherente con las características de la etapa postneoliberal de la economía mundial, debemos comenzar por señalar brevemente las características del sector externo de ambos países durante la etapa neoliberal. Las transformaciones productivas que trajo aparejado el neoliberalismo forjaron un vínculo específico entre el centro y las formaciones sociales dependientes. La deslocalización productiva y la estrategia exportadora de las empresas transnacionales (Robinson 2009: 28) propias del neoliberalismo permiten señalar, como contraparte del proceso, una transformación en los países dependientes (y específicamente en Argentina y Brasil) que trastocó el eje de la acumulación «hacia fuera»; en otras palabras, el ciclo del capital se reprodujo realizando el plusvalor (D') en el mercado mundial rejerarquizando al sector externo y subordinando al mercado interno.

En Argentina, el Plan de Convertibilidad consumó una incorporación sin mediaciones estatales de la economía argentina al mercado mundial, cuando el Poder Ejecutivo dispuso –por ley– la equivalencia del dinero local con el dinero mundial (\$ 1 = U\$D 1) y desreguló el conjunto del sector externo. La nueva jerarquía del sector externo impedía que la falta de exportaciones pudiese compensarse con la restricción de las importaciones –por la plena apertura comercial–, obligando a cubrir el déficit de cuenta corriente con la cuenta capital. Tal fue la profundidad de este proceso, que el superávit (déficit) de la cuenta capital y financiera impulsó (detuvo) la expansión de producto en Argentina hasta el 2001, inclusive.

La economía brasileña, por su parte, llevó adelante su proceso de reformas de manera más gradual desde 1992, cuando Collor de Mello comenzó a desregular el sector externo. Al mismo tiempo mantuvo fijo el tipo de cambio y facilitó la llegada de Inversión Extranjera Directa. Dichas medidas formaron parte de un proceso de alistamiento (Brenta, 2002:3) que se proponía profundizar la integración económica a los circuitos globales de acumulación. Desde 1993 comenzaron a llevarse adelante las medidas propias del Plan Real

que entró en vigencia en enero de 1995. El crónico déficit de Cuenta Corriente entronizó la dependencia al ingreso de capitales foráneos. El Plan Real —cuyos pilares se fundan en el ancla cambiaria, la alta tasa de interés y el superávit fiscal primario— facilitó el ingreso de ahorro externo que se tornó central para garantizar la estabilización macroeconómica. En conclusión, de modo análogo al proceso abierto en Argentina, en Brasil también se consolidó, mediante la presión competitiva, la tendencia a la dislocación de la acumulación «hacia fuera», colocando en el centro al sector externo en desmedro del mercado interno.

Sin restar importancia a las similitudes, debemos señalar que la evolución de la economía internacional tuvo un impacto diferencial en Argentina y en Brasil. Estas diferencias deben evaluarse en función de algunas particularidades locales. La Convertibilidad se puso en marcha fijando la paridad con el dólar por Ley en 1991. En cambio, no se fijó la paridad del Real con el dólar por ley, lo que le otorgó al Plan cierta capacidad de reacción ante la coyuntura. Cuando en 1995 la crisis mexicana estalló, las autoridades monetarias brasileñas inmediatamente «flexibilizaron su régimen adoptando el sistema de bandas (...)» Por su parte, Argentina agregó ‘más convertibilidad’» (Brenta, 2002). El progresivo estancamiento de la economía norteamericana a lo largo de los años ‘90 entorpeció la acumulación «hacia fuera» de los países periféricos y condujo a la crisis en el sudeste asiático en 1997 y en Rusia en 1998. Concomitantemente se deterioró la cuenta capital en Argentina y en Brasil. En este país, la recesión de 1998 motivó una mayor flexibilidad del Plan Real: en enero de 1999 se produjo una nueva devaluación y mutó el trípode macroeconómico, incorporando las metas de inflación y flotación cambiaria con intervención del Banco Central y manteniendo el superávit fiscal primario (Lisboa Bacha y Bonelli, 2005: 167). La misma crisis motivó en Argentina, en cambio, un nuevo reforzamiento de la Convertibilidad que desde el tercer trimestre de 1998 condujo a una severa recesión económica que desembocó en el fin de la Convertibilidad.

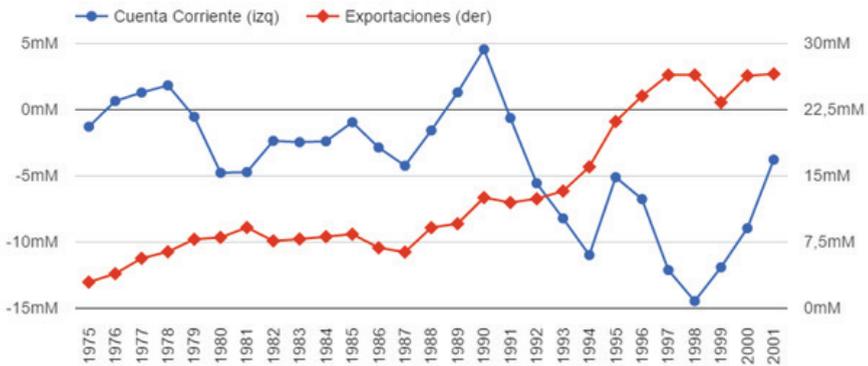
Entre quienes interpretan al neoliberalismo a nivel mundial —a diferencia del desarrollo que realizamos en el apartado anterior— como una acumulación predominantemente financiera, se destaca en Argentina la interpretación de Basualdo (2006). A partir de los datos, Basualdo y Bona (2017:17) muestran una correspondencia con dicho proceso a nivel internacional, configurando en Argentina un patrón de acumulación de capital sustentado en una «valorización financiera» que se inició en 1976 y duró hasta el 2001. Según Basualdo (2006), durante la Valorización Financiera, las políticas económicas adaptaron la economía real a la necesidad de atraer capitales (IED o deuda) y su fuga, lo cual configuraba el verdadero objetivo. Un punto de vista similar adopta Berringer (2015) analizando la economía brasileña, para quien el proceso iniciado desde fines de los ‘70 y comienzos de los ‘80 constituyó la clave para la adaptación e integración a la nueva dinámica mundial. En los ‘90 el trípode macroeconómico «garantizaba las ganancias del

capital financiero internacional», mientras que el ajuste de la economía real «garantizaba el pago de los servicios de la deuda externa» (2015:91). En la misma sintonía, Boito (2007) señala que durante el neoliberalismo la política económica tendió a satisfacer las necesidades del capital financiero, subordinado a otros capitales.

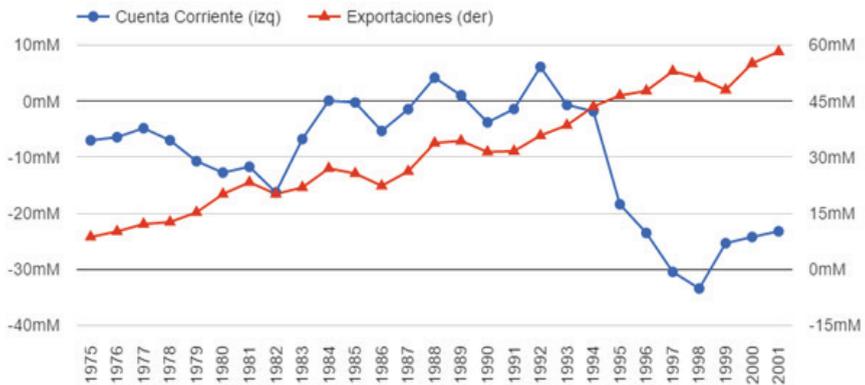
Gráfico 1

**Exportaciones y cuenta corriente. 1968 - 2001. Miles de millones de u\$**

**Argentina**



**Brasil**



Fuente: elaboración propia en base a Ferreres (2005), Indec e IPEA.

Sin restar importancia a la centralidad de la cuenta capital —ni a la especulación financiera—, al desagregar la cuenta corriente hallamos datos significativos. No obstante, el déficit comercial de ambos países, en el gráfico 1 se observa que ni la apertura comercial ni la apreciación cambiaria parecieran haber atentado contra las exportaciones —única fuente

genuina de divisas— ni de Argentina ni de Brasil. Más bien lo contrario, las exportaciones se intensificaron durante los planes Real y de Convertibilidad, cuando el sentido común difundido indica que se deberían haber perjudicado por la sobrevaluación de la moneda, los bajos precios internacionales de los commodities y el bajo dinamismo de la demanda mundial. Con base en esta evidencia empírica, Piva invierte los términos de la proposición, considerando la especulación financiera y la atracción de capitales como medio para motorizar la acumulación de capital (2012: 101). El enfoque de Piva nos permite ubicar en el centro de la escena no al dinero sino a la producción. De este modo, la preponderancia de la cuenta capital no queda vinculada a la «patria financiera» o a la «burguesía financiera», sino a las necesidades del ciclo del capital que —mediado por los cambios ya mencionados en la economía internacional— jerarquizó la realización de las mercancías en el sector externo, es decir, las exportaciones. Frente al estancamiento de los años '80 y las crisis de la deuda externa, las exportaciones no tradicionales se volvieron una pieza central para el crecimiento económico, integrando las economías periféricas a las nacientes Cadenas Globales de Valor. La década del '90 implicó una «integración competitiva» (Macedo Cintra, 2003:76), cuyo fundamento se encontraba en las exportaciones.

Si bien resulta evidente que la cuenta capital permitió cubrir el déficit de la cuenta corriente, este déficit no puede explicarse por un mal desempeño exportador. En todo caso, la cuenta capital funcionó como rueda de auxilio del proceso de reestructuración «hacia afuera» de la acumulación. En el caso argentino las exportaciones crecieron de un modo exponencial, al tiempo que en Brasil recuperaron la dinámica previa al estancamiento (relativo) de los '80. La variación entre uno y otro caso también debe explicarse por las diferencias en el punto de partida de un proceso confluyente: Brasil comenzó su proceso de internacionalización y orientación exportadora a mediados de los '60 (que Marini denominó subimperialismo), mientras que Argentina pretendió dar pasos en ese sentido desde la gestión de Krieger Vasena, aunque sin éxito.

En el gráfico 2 se presenta la evolución de las exportaciones clasificadas por Grandes Rubros<sup>7</sup> (Indec), donde se destacan notablemente las Manufacturas de Origen Agropecuario e Industrial. En cuanto a los Productos Primarios (sin procesar), estos sostuvieron un bajo desempeño durante el período neoliberal. Azpiazu, Bisang y Kosacoff (1987) detallan que «siete grupos del MOA [a cuatro dígitos del CIU] explican, por sí solos, más de la mitad del total de las exportaciones (57,7 por ciento)» que responden a un esquema de industrialización de las materias primas (1987: 11). En cuanto a las MOI, las ramas más

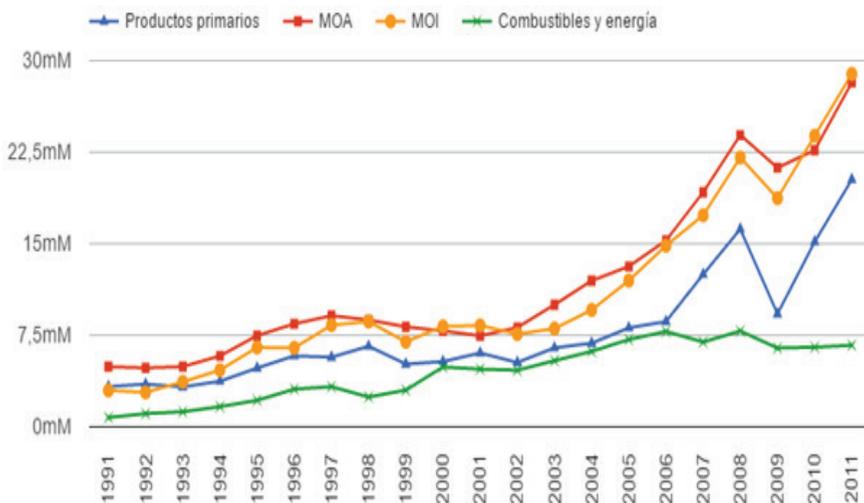
<sup>7</sup> Grandes Rubros (Indec): PP: Productos primarios (materia prima bruta, sin procesar); MOA: Manufacturas de Origen Agropecuario; MOI: Manufacturas de Origen Industrial; CyE: Combustible y Energía.

dinámicas corresponden a las «productoras de bienes intermedios, en especial las industrias básicas del hierro y el acero y de los metales no ferrosos, de combustibles derivados del petróleo y las petroquímicas» (1987: 20). Durante la Convertibilidad se consolidó dicha tendencia.

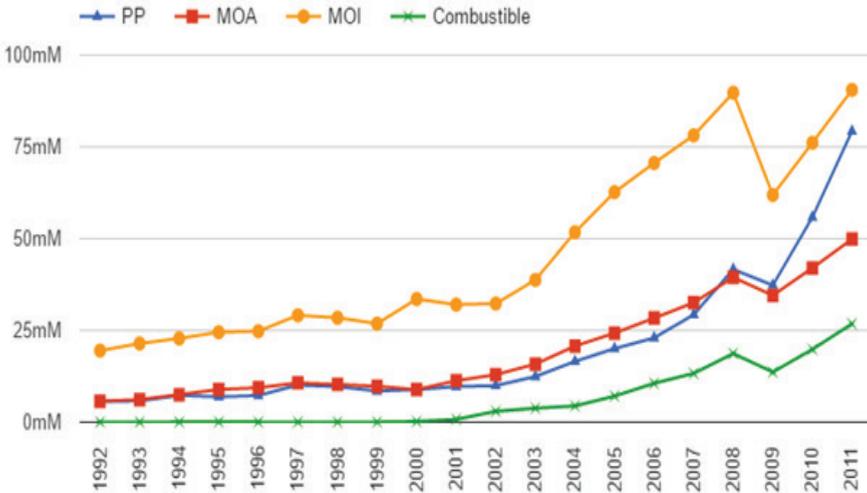
Para el caso brasileño, Moreira y Correa (1997), y Fonseca, Carvalho y Pourchet (2000) coinciden en que, a partir de la entrada en vigencia del Plan Real, las exportaciones manufactureras se han dinamizado: analizando 28 actividades de la industria manufacturera, solo tres de ellas redujeron el cociente entre exportaciones y valor bruto de producción. Ferraz y Marqués (2014) destacan el desempeño de las «industrias de *commodities*», en términos muy similares a los ya señalados por Azpiazu, Bisang y Kosacoff (1987) para el caso argentino. La información recogida del Comtrade –volcada en el gráfico 2 replicando la metodología del Indec– evidencia nuevamente el punto de partida diferencial entre ambos espacios nacionales, donde las MOI brasileñas ya se destacaban por encima de los demás rubros desde comienzos de la década del '90. En consecuencia, al igual que en Argentina, los productos sin procesar fueron rezagados en relación al conjunto de las exportaciones manufactureras.

Gráfico 2

**Exportaciones por grandes rubros. Miles de millones de u\$D  
Argentina 1991 – 2011**



### Brasil 1992 - 2011



Fuente: elaboración propia. Para Argentina con base en Indec; para Brasil con base en MICEES y Comtrade.

Los resultados no cambian si observamos las exportaciones argentinas desde los Complejos Exportadores (Indec) y replicando la metodología para Brasil en base a Comtrade. Desde nuestra perspectiva, los datos polemizan con quienes vinculan al neoliberalismo con una reprimarización de la canasta exportadora, sea como corolario de las tesis de valorización financiera (Arceo, 2006), como consecuencia de la apertura comercial (Gonçalves, 2000) o como corazón de las tesis extractivistas (Svampa, 2012).<sup>8</sup> Más bien, debemos hacer notar que las exportaciones están en consonancia con la industrialización periférica típica del período postfordista que ya analizamos en el apartado anterior. También en consonancia, Estados Unidos constituyó el principal destino exportador (CEI-MREyC) de Argentina y en 1991 sextuplicaba a China. Durante los años '90, mediado por la conformación del Mercosur, Brasil comenzó a representar un destino cada vez más importante para la producción argentina, hasta duplicar en el 2000 el valor respecto de Estados Unidos, mientras que China solo representaba el 10 por ciento. En cuanto a Brasil, las estadísticas disponibles (IPEA) permiten notar la misma tendencia. En 1997 Estados Unidos representaba el 25 por ciento de las exportaciones en tanto que China tan solo el 3 por ciento. En la medida en que Argentina limitó la demanda por la crisis que atravesaba la Convertibilidad, Brasil comenzó a exportar más a Estados Unidos y a China.

<sup>8</sup> Un debate en profundidad con las tesis que sostienen la primarización de la economía puede encontrarse en Kejséfman (2019).

### **2001: se abre una nueva etapa del sector externo de Argentina y Brasil**

En este apartado nos proponemos analizar si existe una nueva forma de mediación con el mercado mundial a partir del postneoliberalismo. Al analizar la canasta exportadora según la clasificación de los Complejos Exportadores (Indec) llama la atención la estabilidad existente en el peso relativo de los productos exportados desde Argentina entre 1992 y 2011. Fundamentalmente vale destacar que el perfil exportador argentino está liderado desde la década del '90 por el Complejo Oleaginoso (incluyendo los granos en bruto, la harina, pellets, biodiesel y todos los derivados). Respecto a las excepciones, destacamos la emergencia de la exportación automotriz (que se expandió del 3 por ciento en 1992 al 12 por ciento en 2011) y bovina (que cayó del 10 por ciento en 1992 al 5 por ciento en 2011). El perfil exportador brasileño con base en los Complejos Exportadores (aplicando la metodología del Indec a los datos del Comtrade) también presenta algunas marcadas tendencias que se iniciaron durante el neoliberalismo, como el predominio del complejo siderúrgico, petroquímico y automotriz, aunque los dos primeros se expandieron aún más desde la crisis internacional del 2008, marcando la caída relativa de los demás complejos. También resulta de interés señalar la expansión del complejo oro en ambos países. En Argentina, por su volumen exportado hasta el 2005, el Indec lo clasificaba dentro del rubro «otros complejos exportadores» y a partir del 2006 —por su relevancia— las estadísticas lo diferencian por ocupar el 1 por ciento de las exportaciones. Hacia el 2011, las exportaciones del complejo representaban el 3 por ciento del total de exportaciones en Argentina y el 1 por ciento de las exportaciones en Brasil. Aunque en ambos casos dichas exportaciones hayan crecido un 500 por ciento en 10 años, ese peso relativo no permite aseverar que Argentina ni Brasil se constituyan como «países mineros».

Entonces, ¿no existen rupturas en el sector externo desde la década del '90? Podríamos arribar a conclusiones erradas si tomásemos como único indicador válido el peso relativo de cada complejo o cada producto. La caracterización del sector externo no puede agotarse en la descripción de productos exportados o sus proporciones, sino que debe elevarse el nivel de abstracción: debemos preguntarnos si los productos ocupan —o no— la misma posición que antes en la mediación entre la economía local y la mundial. En las cuentas externas se observan dos elementos fundamentales. En primer lugar, el crecimiento del conjunto de las exportaciones tomó un nuevo impulso a partir del 2001 en ambos países, quebrando la tendencia previa. En segundo lugar, para el caso argentino, los datos ofrecidos por Ciara-CEC ratifican la importancia del Complejo Oleaginoso en general y sus productos procesados en particular. La fuerte correlación entre el Complejo Oleaginoso y el total de las exportaciones se expresa en el peso de las MOA. Asimismo, durante el postneoliberalismo, las MOI tuvieron un desempeño notable siguiendo la misma tendencia, mientras

que los Productos Primarios (sin procesar) se ubicaron muy por detrás (gráfico 2). Para el caso brasileño, la información obtenida de Comtrade permite dar cuenta de la importancia creciente de la industrialización de la materia prima y su procesamiento, elemento que queda constatado en el peso de las MOA y las MOI en relación a la evolución de los complejos exportadores. A partir de la crisis internacional, no deja de llamar la atención la intensificación de las exportaciones de Productos Primarios, que hasta el momento no se habían destacado por encima de los demás rubros. El conjunto de esta evidencia empírica abrió un fuerte debate en torno a los pilares centrales que caracterizaron el sector externo de Argentina y Brasil en la primera década del siglo. A continuación, retomaremos de un modo crítico las dos principales posiciones que se expresaron, para luego sí ensayar una respuesta a nuestro interrogante.

Por un lado, los extractivistas (Gudynas, 2011; Svampa, 2012) realzan la importancia de la soja, el oro y otras actividades extractivas orientadas a la exportación como el rasgo distintivo de las exportaciones latinoamericanas, así como también lo señalan Teubal (2008) y Oliveira (2010) para Argentina y Brasil, respectivamente. En concordancia con esta línea de investigación, Laufer (2011) enfatiza la nueva gravitación de China, que potenció estas actividades al calor de la demanda de *commodities* para su propio crecimiento, recreando una relación análoga a la que mantenía la periferia con Inglaterra en el siglo XIX. Sawaya (2014) considera para el caso brasileño que durante los 2000 el vínculo con China impulsó la expansión del agronegocio y del hierro, y coadyuvó una mayor dependencia de los productos básicos y una mayor fragilidad económica. A su vez, Slipak (2014) traduce el «Consenso de Beijing» del Informe Cooper (2004) como Consenso de los *Commodities* y plantea, junto con los demás autores, que existe «un proceso de reprimarización» en tanto se produce una «reorientación de los recursos hacia actividades de menor contenido de valor agregado», que coincide con la caracterización de Carvalho (2010) para el caso de Brasil. En cuanto a esta posición, nos detendremos para realizar una pequeña digresión.

Específicamente para el caso argentino, bajo el rótulo «actividades extractivas» estos autores nuclean una serie de actividades de distinta índole. Si refiere a la exportación de materia prima bruta, como sucedía durante el siglo XIX, comprobamos un peso relativamente bajo (aun incluyendo el oro que forma parte de las MOI). Los productos primarios entre 2002 y 2011 aportaron 10.000 millones de dólares en promedio entre 2002 y 2011. Su máximo, en 2011, alcanzó los 19.000 millones de dólares, que sumados los 2.500 millones de dólares del complejo oro ascendieron al 24 por ciento de las exportaciones totales, mientras que en el máximo de exportaciones primarias brutas de la convertibilidad —en 1998— representaban el 22 por ciento. Si adicionalmente consideramos como actividades extractivas a todas aquellas que implican un procesamiento de materias primas —que

el Indec agrupa en las MOA y en Combustibles y Energía—, su peso se torna absolutamente determinante (65 por ciento de las exportaciones); con este argumento podríamos dar fundamento a la «reprimarización» del sector externo.

Sin embargo, esta forma de clasificar las actividades remite a la metodología dependientista en su versión frankiana (André Gunder Frank, [1968] 1972), centrada más en qué se produce/exporta que en cómo se produce. Bajo la nómina «menor contenido de valor agregado» e, incluso, a veces también «menor contenido tecnológico», se agrupan procesos productivos no homogéneos: el procesamiento de la materia prima no puede ser homologado a la producción primaria bruta, independientemente de su valor agregado del proceso o del contenido tecnológico que suponga. En cambio, desde la perspectiva dependientista de Marini (1972), donde existe una contradicción (y no una incompatibilidad) entre desarrollo y dependencia, podríamos aproximarnos con mayor precisión a la expansión de las exportaciones manufacturadas del período abordado, sin forzar el objeto.

Para el caso brasileño, la mayor parte de los autores que sostienen que el sector externo se ha primarizado a lo largo de la primera década del siglo XXI fundamentan sus argumentos a partir de tres perspectivas. Un primer grupo de autores reconoce que la tendencia a la caída del PBI industrial —y de las exportaciones industriales— constituye un fenómeno mundial, si bien diferencian los efectos de la desindustrialización en el centro y en la periferia. Pereira Sampaio (2013) —apoyado en la investigación de Carvalho (2010)— considera que durante los 2000 se ha intensificado en Brasil una inserción externa intensiva en recursos naturales, donde «los sectores más intensivos en tecnología han presentado déficit comercial considerable (a excepción del sector aeroespacial), que fue compensado por los sectores no industriales y de baja intensidad tecnológica. Esta trayectoria tuvo consecuencias en el financiamiento de la balanza de pagos» (Pereira Sampaio, 2013:35). La segunda perspectiva considera que Brasil está sufriendo la Enfermedad Holandesa o, como la llama Bresser Pereira, una Maldición de los recursos naturales, que vincula la abundancia de estos con una fiebre rentista que condicionaría el tipo de cambio en perjuicio de las exportaciones menos competitivas internacionalmente. «Una tasa de cambio competitiva es importante para el proceso de industrialización y crecimiento de la renta per cápita. Su apreciación puede generar un desincentivo en la producción de sectores que no poseen ventajas comparativas» (Bresser Pereira y Marconi, 2008), proceso que para los autores se produce desde el 2003. En el mismo sentido, Palma (2005; 2014) considera que la desindustrialización está vinculada al proceso de apertura comercial que produjo la Enfermedad Holandesa y orientó la economía hacia un patrón de especialización ricardiano. La tercera perspectiva, por último, recurre al análisis de las exportaciones desagregadas por Factor Agregado donde, según consideran los autores, se evidencia «que ha habido un cambio en la estructura exportadora desde bienes manufacturados hacia *commodities* básicos du-

rante el período» (Jenkins, 2015: 48). En sintonía, Morais y Saad Filho sostienen que desde el 2001 persiste un «deterioro de la pauta exportadora, conforme lo sugiere la composición de *commodities*<sup>9</sup> /manufacturados de la balanza comercial», que de todos modos no logró evitar el déficit de cuenta corriente desde el año 2008 (2011:523). Utilizando esta misma desagregación de las exportaciones Sawaya advierte sobre «la fragilidad de la dependencia de los productos básicos» (2014:142). Por su parte, Kliass y Salama (2008), adoptando varios de los puntos de vista previos, reconocen que desde la década del '60 las exportaciones industriales crecieron, si bien consideran que el aumento de las exportaciones desde el año 2000 «se debe esencialmente a los bienes manufacturados que incorporan un nivel de tecnología considerado 'bajo' o 'medio bajo', como los productos no industrializados (aquellos del sector del agronegocio) caracterizados también por un bajo valor agregado y un nivel tecnológico de poca sofisticación» (2008:376).

En cuanto a quienes concentran su argumento en el nivel que adopta el tipo de cambio, creemos pertinentes algunas observaciones. En primer lugar, tal como ya planteamos, la balanza comercial de Brasil no se vio modificada sustantivamente por la devaluación de 1999, sino que el gran boom de las exportaciones se produjo al menos dos años más tarde. Por otra parte, estos argumentos en cuyo trasfondo encontramos la ideología industrialista, plantean que el tipo de cambio perjudica a la industria manufacturera, sin dar cuenta que existen en su interior sectores capital intensivos (fundamentalmente aquellos vinculados al procesamiento de la materia prima), que logran balances comerciales superavitarios con un tipo de cambio apreciado. Por lo tanto, más que tipologizar dos tipos de comportamientos sectoriales (primario e industrial), deberían dar cuenta de las situaciones diferenciales a las que se enfrenta cada sector o rama. El trabajo de Fonseca, Carvalho y Pourchet (2000) expresa que incluso una devaluación puede perjudicar la exportación de determinados sectores de la industria manufacturera.

Por último, el argumento más difundido —probablemente por la disponibilidad estadística— para justificar la existencia de un proceso de primarización del sector externo, utiliza la apertura exportadora por Factor Agregado (IPEA) que distingue tres grandes grupos: productos básicos, semimanufacturados y manufacturados, diferenciados por el grado de transformación —que se vincula a la agregación de valor— durante el proceso productivo. Esta apertura, que reviste mucha similitud con la apertura por Grandes Rubros que ofrece el Indec (y que hemos reconstruido para Brasil), muestra que, desde la década del '90 y hasta el 2006, los Productos Básicos mantuvieron su peso relativo en torno al 25 por ciento. Recién con la crisis internacional se ha profundizado el peso relativo de los Productos Básicos

<sup>9</sup> Donde los autores agrupan a todos los productos básicos y semimanufacturados.

que podrían justificar señalar un proceso de reprimarización. Sin embargo, nuevamente debemos preguntarnos qué clase de productos se clasifican en cada uno de los agregados: la harina, el aceite y otros derivados del procesamiento de materia prima forman parte de los Productos Básicos que en la apertura por Grandes Rubros clasificamos como Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA).

De todos modos, el gráfico 2 muestra un crecimiento de los Productos Primarios por encima de las MOA para los años 2010 y 2011 que resulta necesario analizar particularizadamente. Para analizar qué productos explican este crecimiento recurrimos a la desagregación a 6 dígitos del Sistema Armonizado de Comtrade. Allí podemos notar que las exportaciones de los productos primarios están encabezadas, por un lado, por «Cultivos en general, Cultivo de productos de mercado y Horticultura» (011 del código CIU). Entre ellas, el poroto (frijoles), el boniato y el café crecieron un 50 por ciento entre la crisis internacional y 2011. No podemos dejar de señalar la ausencia del poroto de soja (bruto) entre las principales exportaciones de los Productos Primarios, lo que vuelve a demostrar que —al igual que en Argentina— el agronegocio fundamentalmente exporta materia prima procesada. Por otra parte, se más que duplicó la extracción de Minerales de hierro (131 del código CIU). Sin embargo, el pronunciado crecimiento de la extracción de mineral dentro del Complejo Siderúrgico durante 2010 y 2011 no nos permite deducir un proceso general de primarización.<sup>10</sup>

Luego de analizar críticamente las posturas que señalan la reprimarización de la canasta exportadora sostenemos que en la actualidad la centralidad que ha tomado China en la economía mundial revirtió el bajo coeficiente de importaciones que caracterizó al sistema mundial durante el fordismo (Prebisch, [1949] 1950). Sin embargo, esto no explica un retorno sin más a los modelos agroexportadores del siglo XIX, teorizados por Ricardo a partir de las ventajas comparativas —como sostiene Palma (2005; 2014)— sino que el agronegocio en Argentina y en Brasil también el complejo siderúrgico actualizan de manera novedosa un vínculo al que le subyace un proceso productivo diferenciado.

A diferencia de las investigaciones que sostienen la primarización de la canasta exportadora, otros autores de posiciones industrialistas (Peirano, Tavosnanska y Goldstein, 2009; Amico, Fiorito y Zelada, 2012) destacan para Argentina durante el período estudiado en el presente artículo, las exportaciones industriales (MOA, MOI y Combustibles refinados) que «tuvieron desde el año 2003 un ritmo de crecimiento vertiginoso que hizo posible que se incrementaran un 130 por ciento en tan solo cinco años. Este dinamismo exportador

<sup>10</sup> Si este proceso se profundizara más allá del 2011, evaluación que escapa al presente artículo, deberíamos entonces volver a poner en debate la tesis de la primarización.

rompió con la fase de estancamiento observada durante 1998-2002, en donde las ventas al exterior se mantuvieron estancadas alrededor de los 18.000 millones de dólares, sin lograr superar el récord de 1997» (Peirano *et al.*, 2009:19). Agrupadas de esta manera, las exportaciones industriales representaron un promedio de 33.000 millones de dólares mientras que los productos primarios tan solo 10.000 millones de dólares. Por su parte, Amico, Fiorito y Zelada destacan el «aumento de la proporción de las exportaciones industriales (del 60,6 por ciento de las exportaciones totales en 2002-2003 a 68,4 por ciento en 2010), en tanto el resto de los países de la región tiende a reprimarizar sus exportaciones» (Frenkel y Rapetti, 2011 citado por Amico *et al.*, 2012: 43).

Cuadro 1

**Exportaciones manufactureras argentinas a dos dígitos (ciii 3) en millones de dólares**

**Acumulado 2002 – 2011**

Rubros a 2 dígitos	Exportaciones Total 2002-2011	%	BC sector
15 Alimentos y Bebidas	165.500	100	158.341
<b>Total MOA</b>	165.500	44,20	158.341
34 Vehículos Automotores. Remolque y Semiremolque	49.327	24	-14,076
24 Sustancias y Productos Químicos	43.312	21	-29.855
23 Fab. de Coque, producto de la refinación del petróleo	30.444	15	13.478
27 Metales Comunes	29.891	14	11.788
29 Maquinaria y Equipo NCP	10.379	15	-34.224
19 Curtido y Terminación de Cueros, Fab. de Productos de Cuero	9.157	4	5.592
Resto MOI	36.287	17	-89.112
<b>Total MOI</b>	208.797	55,80	-136,408 <sup>16</sup>
Total exportación de manufacturas	374.297	100	21.993

Fuente: elaboración propia con base en CEP-Mecon.

Creemos que bajo el rótulo «exportaciones manufactureras» los autores agrupan una serie de productos que también deberíamos analizar con mayor detalle de qué se tratan y si esta clase de adiciones permite dar cuenta de las características del sector externo argentino. Por un lado, a pesar de la destacada participación de las MOI –que entre 2002 y 2011 aportaron el 55,8 por ciento de las exportaciones totales–, debemos desnaturalizar la propia denominación y desagregar sus componentes para evaluar efectivamente de qué clase de productos se trata. Entre las exportaciones MOI destacamos –en el cuadro 1– los seis rubros más importantes encabezados por la exportación de vehículos, que junto a Ma-

quinaria y equipo expresan el 30 por ciento del rubro. Pero si tenemos en cuenta el rubro 24, que incluye sustancias químicas y derivados como el biodiesel; el 23, que incluye todos los derivados del petróleo; el 27, que incluye metales ferrosos y no ferrosos como el oro; y el 19, que incluye a los curtidos y cueros; y que de conjunto estos cuatro rubros representan el 54 por ciento de las exportaciones MOI, su crecimiento no puede dar significación a un cambio del perfil exportador «a la coreana» (circuitos integrados, etc.). La mayor parte de las exportaciones, en definitiva, refieren a diversos grados de procesamiento de la materia prima.

En segundo lugar, para poder distinguir las características del sector externo no basta con analizar qué se exporta desde el posneoliberalismo sino que debemos contemplar también los balances sectoriales, con el fin de conocer qué sectores abastecen de divisas efectivamente la economía. El cuadro 1 está confeccionado con base en el nivel de exportaciones, aunque si ordenáramos los rubros MOI en función del saldo de la balanza comercial, solo cuatro tendrían un saldo positivo en la suma de toda la década, en orden decreciente: 23, Fabricación de coque, producto de la refinación del Petróleo; 27, Metales comunes; 19, Curtido, terminación de Cueros y Fabricación de productos de cuero; y 20, Productos de Madera y Fabricación de Productos de Madera y Corcho. Resumiendo: solo rubros dedicados al procesamiento de la materia prima. Siguiendo los datos de Schorr (2012) para la década del 2000, observamos que si bien Alimentos y Bebidas se constituyó como la cuarta rama industrial que más creció (precedida por Sustancias y Productos químicos; Curtido, cuero y derivados; Equipos y aparatos de radio TV y comunicación), representó el sector industrial con mayor saldo comercial positivo —superando incluso el saldo comercial de toda la economía—.

En cuanto a Brasil, el debate tiene necesariamente otro cariz. Su desarrollo industrial previo y su capacidad exportadora —muy superior en términos relativos y absolutos al de Argentina— enfocaron el debate en torno a las características de la industria durante el posneoliberalismo, más que sobre si existió un proceso de reindustrialización, tal como se discute en Argentina. Los argumentos se concentran en dos aspectos nodales. En cuanto al primero, para discutir la tesis de la desindustrialización brasileña los investigadores recurren al análisis de las importaciones, en donde observan que «las dos terceras partes corresponden a bienes de capital, materia prima y productos intermedios y solo un 17 por ciento a bienes de consumo (Secex, 2013:13). La industria brasileña importa estos bienes de capital, materia prima y bienes intermedios (para procesar) para producir los productos que venden en Brasil o que exportan a otros países» (Harris, 2015:179). Lejos de considerar las importaciones chinas como una amenaza a la industrialización de Brasil, Harris plantea que contribuyen a la industria manufacturera y no que compiten con ella: «en el pasado la mayor parte de estos productos se importaban desde Estados Unidos y Europa. El comercio con China ha diversificado las fuentes de abastecimiento de los insumos que requieren las

compañías» (Harris, 2015:179).

El segundo argumento se centra en la intensidad tecnológica de las exportaciones. Al respecto Harris subraya que en Brasil se ha experimentado una contracción tecnológica en los estratos de alta y media tecnología, al tiempo que «se ha incrementado el valor agregado de los subsectores manufactureros basados en petróleo, químicos, transporte, maquinaria y equipos eléctricos» (Harris, 2015:179). Sennes, por su parte, a partir de constatar que las exportaciones industriales han crecido en el posneoliberalismo —fenómeno que ya señalamos en el gráfico 2—, también reconoce el crecimiento de los segmentos de baja intensidad tecnológica. Sin embargo, matiza la posición de Harris, argumentando que «si bien pesan más los sectores de baja tecnología o no industrializados, los sectores de alta y media tecnología son dinámicos [crecieron] —aunque menos— en los 2000, por lo que no puede sostenerse la tesis de la primarización» (Sennes, 2012:156).

A la hora de evaluar estos argumentos debemos considerar, tal como venimos argumentando, al sector externo en función de los sectores que aportan efectivamente los dólares de la economía periférica y no solo la canasta exportadora. Los detalles en torno a la calidad tecnológica de los productos manufacturados parecen corresponder más a evaluaciones normativas —y hasta morales— que a caracterizaciones que se entregan a su objeto. En su trabajo, Sennes (2012) expone la evolución de la balanza comercial de la industria manufacturera brasileña en general y con China en particular, en donde se observa con nitidez que las exportaciones crecieron a la par que el déficit externo del sector. Por este motivo insistimos en la necesidad de conocer diferenciadamente qué industrias resultan responsables de la afluencia de dólares y cuáles del déficit. Sin embargo, lamentablemente no contamos con dicha información análoga a la producida por el CEP-Mecon (Argentina) para el caso brasileño y ni los datos de Comtrade ni de Aliceweb permiten realizar dicha reconstrucción. Contamos, en cambio, con algunos trabajos académicos y sectoriales que permiten responder nuestro interrogante.

Pereira de Melo y do Amaral Filho demuestran en su trabajo que «los únicos sectores cuyas ventas generan un saldo positivo en las cuentas externas son aquellos de baja intensidad tecnológica» (2015: 77). Dentro de ese gran universo —cuya clasificación, ya discutimos—, Moreira Cunha, Caputi Lelis y Benevett Fligenspan aíslan el subsector Alimentos y Bebidas, señalándolo como el principal responsable del superávit comercial de la industria manufacturera (2013: 481). Bajo la misma modalidad, Nassif (2008) obtiene los datos para las manufacturas intensivas en recursos naturales, donde nota el destacado crecimiento de la refinación de petróleo. Esta actividad, «lejos de apuntar a un proceso de desindustrialización, refleja el progreso tecnológico de una rama productiva que, a pesar de aprovechar la (ahora) abundante disponibilidad de materia prima básica como su principal elemento de competitividad, moviliza una gran cantidad de capital por unidad de producto

generado» (2008: 86). Por su parte, el Ministerio de Minas y Energía de Brasil publicó un anuario estadístico del sector metalúrgico donde consta que el sector siderúrgico es superavitario (MMeE, 2012). También Gramkow muestra que los sectores de mayor productividad se encuentran orientados al exterior y —en su mayoría— vinculados al procesamiento de la materia prima —que la autora denomina genéricamente *commodities*—, al tiempo que exhiben superávit comercial (2013: 20).

Podemos retomar ahora la interrogante que habíamos dejado planteada: ¿no existen rupturas en el sector externo de Argentina y Brasil desde la década del '90? Haciéndonos de las herramientas disponibles para identificar a los sectores superavitarios de la industria manufacturera de ambos países, notamos el protagonismo de Alimentos y Bebidas, y en Brasil, adicionalmente, del sector siderúrgico y la refinación de petróleo. Por lo tanto, desde nuestra perspectiva la exportación de materias primas brutas no define en Argentina ni en Brasil el rasgo central del sector externo ni tampoco la exportación de bienes manufacturados, como alguna vez plantearon los estructuralistas. Ambas caracterizaciones nos parecen imprecisas. Consideramos, en cambio, que la similitud del protagonismo de las MOA y MOI en ambas economías evidenciado en el análisis de los Grandes Rubros, los Complejos Exportadores y los balances sectoriales se corresponde con el proceso de industrialización de la periferia capitalista que se desarrolló durante el neoliberalismo a nivel mundial (Robinson, 2009; Barkin, 1981) a la que ya hicimos referencia en el apartado 1. De allí que las similitudes tengan significación y no constituyan una pura casualidad. Durante el neoliberalismo y fundamentalmente durante la Convertibilidad y el Plan Real, los dólares obtenidos de las exportaciones no alcanzaron para engrasar los engranajes de una economía totalmente abierta y sin regulaciones, lo cual brindó preponderancia a la cuenta capital como mediadora entre la economía local y la mundial. Desde 1998, la cuenta capital perdió importancia en ambos países hasta volverse un elemento secundario en el abastecimiento de dólares. De forma inversa, la cuenta corriente tomó su lugar.

Gracias al crecimiento de tales exportaciones, en ambas economías verificamos la mejoría del balance comercial. Asimismo, podemos notar que desde 2006, tanto en Argentina como en Brasil, al tiempo que persistió el crecimiento de las exportaciones, se inició un proceso de deterioro del superávit, a causa del crecimiento de las importaciones. A partir de la crisis internacional, ambos países se enfrentaron a un debilitamiento de la demanda externa que convivió con el dinamismo de las importaciones, que en un mundo posneoliberal con alta deslocalización y subcontratación resultan más difíciles de sustituir que antaño: ¿podrían Argentina o Brasil sustituir la producción de computadoras? ¿podrían prohibir su importación sin consecuencias para la organización de la producción local? Asimismo, los déficits de cuenta corriente que se produjeron en Brasil desde la crisis de 2008 y en Argentina desde el 2010 deben leerse con particular atención. Lejos de encon-

trarnos frente a una repetición mecánica del clásico esquema *stop & go*, donde la elasticidad producto-importación desequilibra las cuentas externas, su reaparición adopta un carácter novedoso. En tanto, en ambos países las exportaciones no cesaron de crecer (salvo por una caída en 2009), aunque el balance comercial se debilitó desde 2008 en Brasil y 2010 en Argentina; las respectivas cuentas corrientes se vieron amenazadas sobre todo por el pago de intereses y dividendos. Este déficit se vio compensado por la afluencia de capitales a la periferia luego del estallido de la crisis internacional. El desempeño divergente de la cuenta capital en Argentina y Brasil no puede explicarse por factores externos, sino por el hecho de que Argentina se encontraba en default con los acreedores privados desde 2002, luego del quiebre de la Convertibilidad.

Acorde a las transformaciones a escala mundial, durante la etapa posneoliberal, las economías argentina y brasileña se abrieron profundamente. Considerando el comercio exterior en su conjunto (importación y exportación de bienes y servicios) como porcentaje del PBI, obtenemos un indicador sobre el grado de apertura de la estructura productiva: según los datos disponibles en el Indec, mientras que en 1992 el 16 por ciento del PBI argentino estaba ligado al comercio exterior, para el 2001 esa cifra alcanzaba el 21 por ciento y, entre los años 2008-2011, el promedio fue del 38 por ciento. Asimismo, en Argentina el comercio exterior vivió un proceso de concentración. Siguiendo a Manzanelli y Schorr (2012), durante la Convertibilidad se acentuó la concentración: mientras que en el año 1991 las 200 empresas más grandes representaban el 50 por ciento de las exportaciones, para el comienzo del siglo representaban el 64 por ciento. En ese mismo período el peso de las 50 empresas más grandes trepó del 27 por ciento al 41 por ciento del total de las exportaciones. A la salida de la Convertibilidad y durante el período abordado por el artículo, estas empresas alcanzaron a concentrar —en promedio— el 60 por ciento de las exportaciones. En Brasil encontramos el mismo proceso. Hacia 1995, el 16 por ciento de la economía estaba vinculada al sector externo y alcanzó el 20 por ciento en 1999. En 2001, el coeficiente de apertura económica trepó hasta el 26 por ciento, alcanzó su pico en 2004 con el 29 por ciento y luego se mantuvo en torno al 26 por ciento. En cuanto a la concentración de las exportaciones, las estadísticas disponibles no permiten conocer el peso de las 200 o 50 empresas más grandes, sino que el Mdcei desagrega a las empresas por volumen facturado, lo cual impone límites a la comparabilidad de los datos. Según las fuentes, en 1997 las 97 empresas que exportaban más de 100 millones de dólares representaban el 49 por ciento de las exportaciones. Hacia 2001, 101 empresas exportaban más de 100 millones de dólares y concentraban el 54 por ciento de las exportaciones. En 2011, la cantidad de empresas que facturaban más de ese valor se triplicó (303) y concentraban el 81 por ciento de las exportaciones.

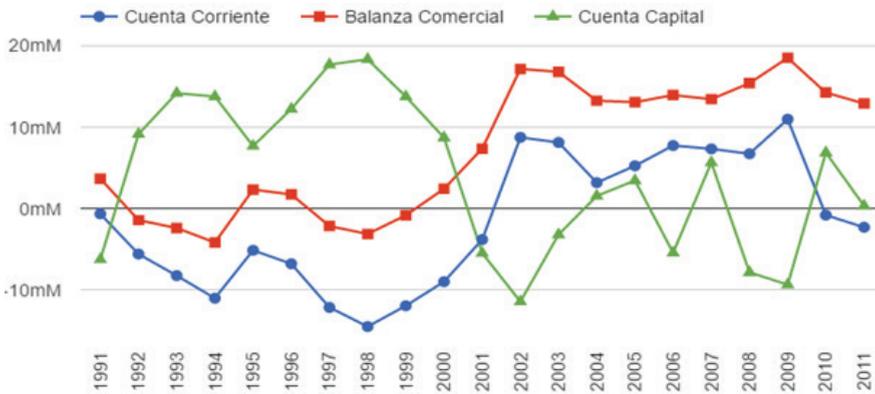
Aunque la creciente apertura pueda presentar en apariencia una regresión al modelo

agroexportador del siglo XIX o una pura continuidad con el proceso neoliberal, desde nuestro punto de vista dicha apertura se corresponde con las características –ya expuestas– del capitalismo en su fase de internacionalización globalizada. La industrialización de las materias primas y sus distintos niveles de procesamiento obtuvieron los dólares para el funcionamiento del ciclo del capital de ambas economías, constituyéndose en la principal mediación con la economía mundial. La persistente apertura no conduce unívocamente a una contraposición entre ocupar el lugar de «campo del mundo» o «fábrica del mundo» (Barros de Castro, 2008:11).

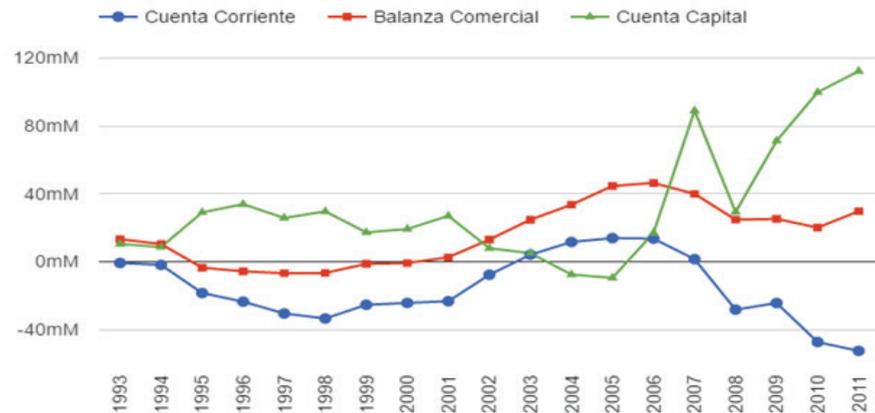
Gráfico 3

**Cuenta corriente, cuenta capital y balanza comercial. Miles de millones de u\$D**

**Argentina, 1991-2011**



**Brasil, 1992-2011**



Fuente: elaboración propia en base a Indec e IPEA.

Consideramos, por lo tanto, que la dinamización del sector externo (en términos cuantitativos, gráfico 2) nos está señalando cambios de carácter cualitativo, cuya centralidad se visualiza en el año 2001 (gráfico 3). Planteamos como hipótesis que, bajo la misma forma, —abastecimiento de dólares genuinos gracias a la industrialización de productos primarios y su procesamiento— desde el 2001 se plantea otro contenido: el sector externo durante el neoliberalismo se caracterizó por el predominio de la cuenta capital, mientras que en el posneoliberalismo fue mayoritario el ingreso genuino de dólares desde la cuenta corriente, que se convirtió en la principal mediadora con la economía mundial conforme a los cambios en ella suscitados. En otras palabras, la caracterización del sector externo no debería depender de productos o de proporciones, sino del rol que juegan esos productos y proporciones en la mediación entre las economías nacionales y la economía mundial.

### Reflexión final

¿Qué factores explican el cambio cualitativo? No pocos investigadores atribuyen el cambio a factores internos, como la devaluación de 1999 en Brasil o de 2001 en Argentina. En cuanto al primer caso, la información disponible no muestra una dinamización de las exportaciones correlativa a la devaluación y flexibilización del esquema cambiario, sino que por el contrario su «tímido» (Magalhaes Prates, 2006) crecimiento y la recuperación de la balanza comercial se explican más bien por la caída de las importaciones posteriores a la crisis del Plan Real. Por su parte, frente a los posibles impactos de la crisis brasileña, el Poder Ejecutivo en Argentina respondió —nuevamente— con «más convertibilidad» (Brenta, 2002). Tomando la política contraria, las exportaciones argentinas solo cayeron un 6 por ciento en 1999 y al año siguiente ya habían superado los niveles de 1998. En cuanto al caso argentino, la coincidencia del giro en las políticas económicas, aplicadas desde la salida de la Convertibilidad con los cambios a nivel mundial, torna más complejo el análisis: aquí podemos encontrar uno de los motivos por los cuales se reinstala el debate entre los factores endógenos y exógenos, que tanta trascendencia tuvo en los años '60 y '70.

Consideramos que no resulta consistente atribuirle a la devaluación brasileña (Ferreira y Tullio, 2002) o a las políticas de Tipo de Cambio Real Competitivo y Estable en Argentina (Frenkel y Rapetti, 2007; Damill, Frenkel y Maurizio, 2007) un cambio cualitativo. En primer lugar porque la tendencia al alza del valor y volumen de las exportaciones se verificó incluso para la década del '90 en tiempos donde el tipo de cambio sobrevaluado y los precios internacionales no las favorecía. Complementariamente, debemos tener en cuenta que la principal fuente de divisas no consistió en productos de mano de obra intensivos, por lo que el salario expresado en dólares redujo los costos totales en una proporción mucho menor a la devaluación. Nuestro punto de vista se refuerza con la investigación de

Fiorito, Guaita y Guaita (2013), en la cual exponen la baja elasticidad de las exportaciones argentinas al tipo de cambio. Pinkusfeld Bastos y Ferraz muestran que, dependiendo de la composición técnica del capital, la devaluación tiene efectos sectoriales diferenciados, por lo que la industria «no parece responder en la dirección y magnitud esperada a las desvalorizaciones cambiarias. O es que las desvalorizaciones tienden a afectar negativamente las importaciones con mucha más consistencia que positivamente a las exportaciones» (2014:12). El estudio ya citado de Fonseca, Carvalho y Pourchet (2000) adscribe el bajo impacto de las variaciones cambiarias en la política comercial a la mayor dependencia de insumos y de bienes intermedios y de capital de origen importado, dato estructural que —sin ninguna duda— permanece en el nuevo siglo y comparten Argentina y Brasil.

Si efectivamente no fueron las respectivas devaluaciones las que cambiaron el orden de prelación en el sector externo de Argentina y Brasil, debemos hallar el origen de estas transformaciones. La mencionada incorporación de China a la OMC cristaliza una serie de cambios que se estuvieron produciendo desde mediados de los '70: la pérdida del peso relativo en el mercado mundial por parte de Estados Unidos y el ascenso de China tuvieron efectos en las formaciones sociales dependientes, transformando el vínculo entre el centro y la periferia. Que se transforme el vínculo no quiere decir que no haya continuidades —como detallamos que las hay— o que el nuevo vínculo no se estructure con base en las condiciones previamente engendradas —como también planteamos que sucede—. Más bien estamos señalando que, si bien en el período analizado aún no podemos definir taxativamente a China como el nuevo centro del conjunto de la economía mundial, sí podemos afirmar su rejerarquización y su peso central para América Latina.

El informe de la Cepal elaborado por Rosales y Kuwayama sobre la relación entre China y América Latina respalda que «algunas experiencias recientes muestran que es posible agregar valor e incorporar conocimiento a las exportaciones de productos básicos. Aunque es más difícil que en los sectores manufactureros, también es posible integrar los productos básicos en las cadenas productivas y de comercialización de Asia y el Pacífico» (2012: 124). Sin embargo, los autores muestran preocupación por la reproducción del «patrón de comercio de tipo centro-periferia», por el cual China se especializaría en la producción de productos manufacturados, mientras que América Latina en los productos intensivos en materias primas (2012). Sin embargo, como advierte Curado (2015), el mundo estudiado por aquella destacada institución en la década del '50 difiere del sistema mundial contemporáneo, por lo que cabe especificar —como ya venimos desarrollando a lo largo del presente trabajo— que la industrialización de la materia prima, su procesamiento y exportación reeditan bajo una nueva forma el carácter dependiente de Argentina y Brasil, no por los productos exportados, sino por las relaciones sociales de

producción que involucran.

En fin, creemos haber expuesto con suficiente fundamento que las perspectivas nacional-centradas enfrentan límites interpretativos en tanto la descripción del sector externo no puede agotar el análisis del vínculo que una economía dependiente establece con el mercado mundial. Para complejizar el análisis debimos comprender de un modo no reificado al mercado mundial y, por lo tanto, comprender el salto cualitativo de una dinámica de acumulación neoliberal hacia una etapa posneoliberal y, en ese marco, interpretar las mutaciones en el sector externo de Argentina y Brasil. De este modo concluimos que, si bien la canasta exportadora de ambos países no ha variado sensiblemente desde los '90, a la luz de la emergencia de China y de las nuevas dinámicas productivas, podemos comprender por qué la industrialización de la materia prima y su procesamiento han tomado tal relevancia que —durante el período bajo análisis— la cuenta corriente se tornó la principal mediación con la economía mundial, desplazando la cuenta capital.

La explicación aquí presentada nos permite dar fundamento, en el marco de la etapa contemporánea del sistema capitalista mundial, a la fisonomía que adoptaron los sectores externos de Argentina y Brasil otorgando significación a las semejanzas expuestas. Asimismo, notamos en este punto que los sectores externos y las trayectorias nacionales son semejantes pero no idénticas. Este hecho señala, a la vez, su potencia teórica y sus límites, motivando —para futuras investigaciones— el estudio de las mediaciones locales que singularizan los espacios nacionales dependientes.

## Referencias bibliográficas

- Amico, F., A. Fiorito y A. Zelada** (2012). *Expansión Económica y Sector Externo en la Argentina de los años 2000: Balance y desafíos hacia el futuro*, Argentina, Cefid-AR.
- Amin, S.** (2006). *Por un mundo multipolar*, España, Ed. El Viejo Topo.
- Arceo, E.** (2006). «El fracaso de la reestructuración neoliberal en América Latina. Estrategias de los sectores dominantes y alternativas populares» en Basualdo, E. y E. Arceo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, Argentina Clacso.
- Arrighi, G.** (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid, Akal.
- Astarita, R.** (2010a). *Economía Política de la dependencia y el subdesarrollo: tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*, Argentina, UNQ.
- Astarita, R.** (2010b). «Tasa de ganancia y crisis en EEUU (I)». Disponible en: <https://rolandoastarita.wordpress.com/2010/12/08/la-tasa-de-ganancia-y-la-crisis-2007-2009/>
- Azpiazu, D., R. Bisang y B. Kosacoff** (1987). *Industrialización y exportación de manufacturas en la Argentina. Evolución estructural y apertura exportadora (1973-1986)*, Argentina, Cepal.
- Barkin, D.** (1981). «Internationalization of Capital: An Alternative Approach», *Latin American Perspectives*, vol. 8, n° 3-4,

Estados Unidos.

**Barros de Castro, A.** (2007). *No espelho da china*, Brasil, UFRJ.

**Basualdo, E.** (2006). «Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera», *Realidad Económica*, n° 200, Argentina, IADE.

**Basualdo, E. y L. Bona** (2017). «La deuda externa (pública y privada) y la fuga de capitales durante la valorización financiera, 1976-2001», en Basualdo, E., ed., *Endeudar y fugar*, Argentina, Siglo XXI.

**Bayer, K.** (2009). «'Neoliberalism' and development policy – Dogma or progress», *Development dialogue*, n° 51, Suecia.

**Berringer, T.** (2015). *A burguesia brasileira e a política externa nos governos FHC e Lula*. Brasil, Edit. Appris.

**Blinder, A.** (2006). «Offshoring: the next industrial revolution?», *Foreign Affairs*, Estados Unidos.

**Boito, A.** (2007). «Class relations in Brazil's new neoliberal phase», *Latin American Perspectives*, Estados Unidos, vol. 34, n° 5.

**Bond, P.** (2013). «Are BRICS 'sub-imperialists'?», [www.pambazuka.org](http://www.pambazuka.org)

**Brenta, N.** (2002). «La convertibilidad argentina y el Plan Real de Brasil: concepción, implementación y resultados en los años '90», *Ciclos*, vol. 12, n° 23, FCE-UBA, Argentina,

**Bresser Pereira, L. C. y N. Marconi** (2008). «Existe Doença Holandesa no Brasil?», Anais do IV Fórum de Economia de São Paulo, São Paulo.

**Brewer, B.** (2011). «Global commodity chains, world income inequalities», *American Sociological Association*, vol.17, n° 2, Estados Unidos.

**Carvalho, L. B.** (2010). *Diversificação ou especialização: uma análise do processo de mudança estrutural da indústria brasileira nas últimas décadas*, Brasil, BNDES.

**Chesnais, F.** (2003). «La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes» *Revista de Economía Crítica*, n° 1, España.

**Cooper, J.** (2004). *The Beijing Consensus*, Foreign Policy Center, Inglaterra.

**Curado, M.** (2015). «China Rising Threats and Opportunities for Brazil», *Latin American Perspectives*, vol. 42, n° 6, Estados Unidos.

**Damill, M., Frenkel, R. y R. Maurizio** (2007). «Cambios en la política macroeconómica argentina a la vuelta del siglo» en Novick, M., Tomada, C., Damill, M., Frenkel, R. y Maurizio, R., comps. *Tras la crisis. El nuevo rumbo de la política económica y laboral en Argentina y su impacto*, Suiza, Instituto Internacional de Estudios Laborales-OIT.

**De Oliveira, F.** (2006). «Lula in the labyrinth», *New Left Review*, n° 42, Londres.

**Dirlik, A.** (2006). «Beijing Consensus: Beijing 'Gongshi'. Who Recognizes Whom and to What End?» en *Globalization and Autonomy*. Disponible en: <http://www.globalautonomy.ca>

**Domingues, J.** (2012). *Desarrollo, periferia y semiperiferia en la tercera fase de la modernidad global*, Argentina, Clacso.

**Dos Santos, T.** (2010). *Economía Mundial, Integración Regional y Desarrollo Sustentable: Las Nuevas Tendencias y la Integración Latinoamericana*, Perú, Infodem.

**Evans, P. y A. Gawer** (2016). *The rise of the platform Enterprise. A global survey. The center of global*, Estados Unidos, Enterprise.

**Ferraz, J. C. y F. Silveira Marques** (2014). «A Construção de Vantagens Competitivas Dinâmicas a partir das Commodities» en de Mello Belluzzo L. G., Frischtak, C. R. y Laplane, M., comp., *Produção de Commodities e Desenvolvimento Econômico*, Brasil,

Unicamp.

**Ferreira, A. y G. Tullio** (2002). «The Brazilian Exchange Rate Crisis of January 1999», *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, n° 1, Inglaterra, Cambridge University Press.

**Fiorito, A., N. Guaita y S. Guaita** (2013). «El mito del crecimiento económico dirigido por el tipo de cambio competitivo». *Revista Circus*, Argentina.

**Fonseca, R., M. Carvalho, y H. Pourchet** (2000). «A orientação externa da indústria de transformação brasileira após a liberalização comercial», *Revista de Economia Política*, vol. 20, n° 3, Brasil.

**Frank, A. G.** ([1968] 1972). *Lumpenburoesía: lumpendesarrollo*, España, LAIA.

**Frank, A. G.** (1998). *ReOrient: Global economy in the Asian age*. Estados Unidos, University of California Press.

**Frenkel, R. y M. Rapetti** (2007). Argentina, ITF-Cedes.

**Gonçalves, R.** (2000). *O Brasil e o Comércio Internacional. Transformações e Perspectivas*. Brasil, Ed. Contexto.

**Gramkow, C.** (2013). «Heterogeneidade estrutural e da inserção externa no Brasil: uma análise empírica para o período de 1990 a 2008», XVIII Encontro Nacional SEP, SEP, Brasil.

**Gudynas, E.** (2011). «El nuevo extractivismo progresista en América Latina» en VV.AA. *Colonialismo del siglo XXI*, Icaria, Barcelona.

**Hardt, M. y A. Negri** (2000). *Imperio*, Massachussets, Estados Unidos.

**Harracá, M.** (2017). «Business models and organizational forms: searching the edge of innovation in Google and Amazon». Tesis de Maestría, París XIII, Francia.

**Harvey, David** (1990). *La condición de la posmodernidad*, Hardt, M. y A. Negri (2000). Imperio, Amorrortu.

**Jenkins, R.** (2015). «Is Chinese Competition Causing Deindustrialization in Brazil?», *Latin American Perspectives*, vol. 42, n° 6, Estados Unidos.

**Katz, C.** (2008). «Lección acelerada de capitalismo», Disponible en: <http://katz.lahaine.org>

**Katz, C.** (2014a). «Mutaciones del capitalismo en la etapa neoliberal I», Disponible en: <http://katz.lahaine.org/>

**Katz, C.** (2014b). «China: un socio para no imitar», Disponible en: <http://katz.lahaine.org/>

**Kejsefman, Igal** (2017). «La inserción internacional y el conflicto distributivo en la dinámica del ciclo de acumulación en América Latina: los casos de Argentina y Brasil (2001-2011)». Tesis de Maestría, Buenos Aires, Argentina.

**Kejsefman, Igal** (2019). «La economía argentina en la postconvertibilidad (2002-2015): un debate en torno a la tesis primario-extractivista», en *Trabajo y Sociedad*, n° 33, Invierno, UNSE, Argentina.

**Kliass y Salama** (2008). «A globalização no Brasil: responsável ou bode expiatório?», *Brazilian Journal of Political Economy*, vol.28, n° 3, São Paulo.

**Laufer, R.** (2011). «China: ¿Nuestra Gran Bretaña del siglo XXI?», *Revista La Marea*, n° 35, Argentina.

**Lisboa Bacha, E. y R. Bonelli** (2005). «Uma interpretação das causas da desaceleração econômica do Brasil», *Revista de Economia Política*, vol. 25, n° 3, Brasil.

**Magalhaes Prates, D.** (2006). «A inserção externa da economia brasileira no governo Lula», *Política Econômica em Foco*, n° 7, Unicamp, Brasil.

**Manzanelli, P. y M. Schorr** (2012). «Argentina: perfil de especialización e inserción internacional», *Ensayos de economía*, Colombia, UNC.

- Marini, R. M.** ([1973] 1991). *Dialéctica de la dependencia*, México, Ediciones Era.
- Marini, R. M.** (1997). «Proceso y tendencias de la globalización capitalista», Reproducido en R. M. Marini (2008), *América Latina, dependencia y globalización*, Argentina, Clacso.
- McMichael, P.** (1992). «Repensar el análisis comparado en un contexto postdesarrollista», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Unesco.
- Mendoza de Barros, J.R. y R. Machado** (2014). «O Agronegócio Brasileiro» en de L. G. Mello Belluzzo, C. R. Frischtak y M. Laplane, comp., *Produção de Commodities e Desenvolvimento Econômico*, Brasil, Unicamp.
- Ministerio de Minas y Energía** (2012). Anuario estadístico del sector metalúrgico, Brasil, MMYE.
- Morais, L. y A. Saad Filho** (2011). «Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula», *Revista de Economia Política*, vol. 31, n° 4, Brasil.
- Moreira Cunha, A., M. Tadeu Caputi Lelis y F. Benevett Fligenspan** (2013). «Desindustrialização e comércio exterior: evidências recentes para o Brasil», *Revista de Economia Política*, vol. 33, n° 3, Brasil.
- Moreira, M. y P. Correa** (1997). «Abertura comercial e indústria: o que se pode esperar e o que se vem obtendo», *Revista de Economia Política*, vol. 17, n° 2, Brasil.
- Nassif, A.** (2008). «Há evidências de desindustrialização no Brasil?», *Revista de Economia Política*, vol. 28, n° 1, Brasil.
- Oguz, S.** (2015). «Rethinking globalization as internationalization of capital», *Science Society*, vol. 79, n° 3, Estados Unidos.
- Palma, G.** (2005). «Four sources of de-industrialisation and a new concept of the Dutch-Disease», en J. A. Ocampo, ed., *Beyond Reforms: structural dynamic and macroeconomic vulnerability*, Estados Unidos, Stanford University Press y el World Bank.
- Palma, G.** (2014). «De-industrialisation, 'premature' de-industrialisation and the dutch-disease», *Revista Necat*, vol. 3, n° 5, Núcleo de Estudos de Economia Catarinense, Brasil.
- Peirano, F., A. Tavosnanska y E. Goldstein** (2009). El crecimiento de Argentina entre 2003 y 2008: virtudes, tensiones y aspectos pendientes, AEDA, Argentina.
- Pereira de Melo, M. C. y J. do Amaral Filho** (2015). «The political economy of Brazil-China trade relations, 2000-2010», *Latin American Perspectives*, vol. 42, n° 6, Estados Unidos.
- Pereira Sampaio, D.** (2013). «A desindustrialização em marcha no Brasil», *Revista Soc. Bras. Economia Política*, n° 34, Brasil.
- Pinkusfeld Bastos, C. y F. Ferraz** (2014), «Taxa de cambio real e comércio exterior: uma revisao crítica da abordagem Novo Desenvolvimentista», Texto para discussao 19, IE-UFRJ, Brasil.
- Piva, A.** (2012). *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*, Argentina, Biblos.
- Prebisch, R.** ([1949b] 1950). «El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas», *Revista de ciencias económicas*, año 38, serie III, Buenos Aires.
- Robinson, W.** (2009). *Latin America and global capitalism*, Estados Unidos, Johns Hopkin UP.
- Rosales, O. y M. Kuwayama** (2012). *China y América Latina y el Caribe: hacia una relación económica y comercial estratégica*, Argentina, Cepal.
- Sader, E.** (2014). «Un mundo multipolar», *Página/12*, Argentina.
- Sawaya, R.** (2014). «Poder econômico, desenvolvimento e neoliberalismo no Brasil», *Revista da sociedade brasileira de economia política*, Sociedade Brasileira de Economia Política, Brasil.

- Schorr, M.** (2012). «Industria y neodesarrollismo en la posConvertibilidad», *Voces de Fénix*, n° 16, Argentina.
- Sennes, R.** (2012). «La inserción económica internacional de Brasil: desafíos del Gobierno de Dilma Rousseff» *Revista Cidob d'Afers Internacionals*, n° 97-98, Centro de Documentación Internacional de Barcelona, España.
- Slipak, A.** (2014). «Un análisis del ascenso de China y sus vínculos con América latina a la luz de la Teoría de la Dependencia», *Realidad Económica*, n° 282, IADE, Argentina.
- Sotelo Valencia, A.** (2013). «El capitalismo contemporáneo en el horizonte de la teoría de la dependencia», *Argumentos*, vol. 26, n° 72, México.
- Srnicek, N.** (2016). *Capitalismo de plataformas*. Argentina, Caja negra.
- Svampa, M.** (2012). «Pensar el desarrollo desde América Latina» en *Renunciar al Bien Común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina*, Mardulce, Buenos Aires.
- Teubal, M.** (2008). *Expansión de la soja transgénica en la Argentina*, Estados Unidos Working Group-GDAE.
- Zhun, X.** (2013). «The Political Economy of Decollectivization in China», *Monthly Review*, vol.65, n° 1, Estados Unidos.